

---

# LUCHA

---



The march to Madison leaves Wautoma, Wisconsin 1966

---

## Struggle For Justice

---



The march to Madison 1966

JOIN  
To Be Recognized

SPEAK  
To Be Heard

THE PEOPLE  
Have A Cause.

---

# LUCHA POR LA JUSTICIA

## Movimiento de los trabajadores migrantes en Wisconsin

---

By  
Jesús Salas and David Giffey



Huelgista, Waushara County, Wisconsin 1967

Photos by  
David Giffey  
© Wisconsin Labor History Society 1998

---

# STRUGGLE FOR JUSTICE

## The Migrant Farm Worker Labor Movement in Wisconsin

---

**D**urante la mayor parte del siglo XX los trabajadores migrantes fueron tratados como extranjeros en su propia tierra. Sus jornadas transcontinentales trazaron senderos en las estructuras sociales, políticas y legales erigidas por inmigrantes trasatlánticos cuya presencia era nueva a las culturas indígenas chicano-mexicanas.

Dentro de este arreglo entraron 24 resueltos manifestantes quienes dejaron Wautoma, Wisconsin, la mañana, ligeramente lluviosa, del 15 de agosto de 1966. Se dirigieron al oeste hacia Coloma y después al sur, a lo largo de la carretera estatal 51. Después de cinco días y 80 dolorosas millas los trabajadores presentaron sus demandas a las dependencias gubernamentales en el capitolio de Madison.

Compuesta de trabajadores migrantes de campos laborales en los municipios de Waushara, Marquette, y Portage, la sobria procesión pasó por campos en los que compañeros trabajadores cosechaban pepinos. La marcha estaba dirigida por Jesús Salas, 22 años de edad, representante de una tercera generación de trabajadores agrícolas, cuya familia se había establecido en Wautoma en 1958. ¿Por qué marchaban con panfletos y pancartas pidiendo respaldo a la sindicalización entre los trabajadores del campo? Las demandas eran básicas:

- Un sueldo mínimo de \$1.25 por hora
- Mejoras en la vivienda
- Seguro de accidente y hospitalización
- Una reunión con el Governor's Committee on Migratory Labor
- Baños públicos para el uso de los trabajadores en Wautoma

La unión de trabajadores del campo Obreros Unidos que se desarrolló en Wisconsin durante los sesentas, estaba políticamente arraigada en el área sur de Texas y en México. Esta organización fue la respuesta directa de los trabajadores agrícolas a la discriminación y la opresión en las condiciones de trabajo y de vida en Wisconsin y otros lugares a lo largo de su jornada al Norte.



Children at labor camp in former hemp factory, Hartford, Wisconsin 1969



Workers' first public rally, courthouse, Wautoma, Wisconsin 1966

La lucha de los trabajadores del campo durante la época de la Depresión de los años veintes y treinta, inmortalizada en el clásico de John Steinbeck: *In Dubious Battle*, fue seguida durante la Segunda Guerra Mundial por el desplazamiento de los trabajadores agrícolas que vivían en Texas. Para 1946 la corriente migratoria anual hacia el norte trajo más de 4,000 trabajadores de Texas a cultivar y cosechar los productos agrícolas de Wisconsin. La fuerza laboral migratoria en Wisconsin también había incluido trabajadores migrantes de Jamaica, Barbados, Bahamas, Honduras y prisioneros de guerra de Alemania e Italia.

Tan temprano como 1911 los obreros estaban protegidos por la legislación progresista de Wisconsin, pero la falta de respaldo a los estatutos por parte de las dependencias estatales dejaba sin protección a los obreros del campo. Además, los trabajadores residentes del Winter Garden y la región fronteriza al rededor de Crystal City, Texas, fueron desplazados por los más de cuatro millones de trabajadores agrícolas de México que entraron a los Estados Unidos para trabajar temporalmente bajo el programa de Braceros (1942-1964). Este programa fue un acuerdo entre los Estados Unidos y México en respuesta al poderoso cabildeo de los productores de los estados del oeste, que tenían una escasez de trabajadores durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) y la guerra de Corea (1950-1953). Para 1961 85 por ciento de los cerca de 18,000 trabajadores migrantes, incluyendo 5,000 niños menores de los 16 años, reclutados para trabajar en Wisconsin, provenían de Texas.

---

“¿Cómo nos llamaremos? El dar nombre a la unión y a nuestro periódico no era simplemente asunto de nomenclatura, sino acerca de quiénes eramos y cómo nos percibíamos a nosotros mismos.”

Jesús Salas, Obreros Unidos  
Lucha (1997)

El escoger nombre para la unión y su periódico involucró largas discusiones. El idioma chicano-mexicano estaba lleno de términos nahuatl, y otros sonidos precolombinos. Se decidió que La voz mexicana usaría el idioma del pueblo. Como nombre de la unión se escogió obreros en vez de campesinos, término usado por las ciencias sociales para describir a la gente del campo en México y Latinoamérica. Campesino implicaba una relación de tipo feudal europeo con la minoría blanca de colonizadores de las fronteras, que los trabajadores no compartían. De hecho las tierras, hogar de los trabajadores migrantes, habían sido invadidas, anexadas y ocupadas por angloamericanos



Jamaican child laborer on strike, central Wisconsin 1967

por menos de 100 años. Las gentes eran obreros cuyo tradicional cuidado de las importantes cosechas de alimentos producía obras, trabajos valiosos. A través de los Estados Unidos la identidad colectiva del movimiento de los trabajadores agrícolas estaba en constante examinación. Los términos escogidos de chicano y chicana eran variantes de mexicano como se pronunciaba en la lengua Nahuatl.

Los trabajadores del campo provenían de la vasta área que rodea la actual frontera mexicoamericana, el hogar precolombino de los chichimecas (coahuiltecas). Los invasores españoles y después los colonizadores angloamericanos diezmaron y exterminaron a las tribus indígenas de la región. Después de las Guerras Indias que duraron hasta principios del siglo XX, mano de obra barata y el invento del carro de ferrocarril refrigerado condujeron al desarrollo agrícola de la región. Trabajadores agrícolas chicanos y mexicanos de Texas, reclutados por el Servicio de Empleos del Estado de Wisconsin, por compañías procesadoras o por grandes productores, venían del área del Winter Garden, al rededor de Crystal City y de las colonias del valle del Rio Bravo.

Las comunidades laborales agrícolas en Texas eran a menudo extensiones de familias y pueblos originarios de México. La intensa competencia por empleos forzaba a los trabajadores a explorar constantemente nuevos

lugares de empleo. Clanes chicano/mexicanos trabajaban y viajaban juntos hacia Wisconsin y otros lugares. Jóvenes y menores de edad trabajaban en los campos con sus familias. Aunque las cuadrillas de trabajo variaban en tamaño, éstas eran autosuficientes. Se establecieron organizaciones de apoyo para responder a las necesidades dentro de estas cuadrillas.

La migración anual presentaba serios problemas para los trabajadores del campo. Para los años sesentas, automóviles familiares comenzaron a remplazar a grandes camiones y autobuses usados como transportación. Pero descomposturas mecánicas, falta de servicios públicos en el camino eran dificultades comunes.

La llegada al lugar de trabajo no terminaba con los problemas de los trabajadores agrícolas. El trabajo del campo usando herramientas de mano era un castigo tanto físico como mental. Los trabajadores estaban desprotegidos contra los peligrosos herbicidas y pesticidas usados en las cosechas.

•

“Los animales en los establos tenían mejores condiciones de vida que los humanos en los campos”  
Salvador Sánchez, líder de clan Lucha, historia oral (1997)

•

La vivienda para los trabajadores del campo comproveída en dormitorios militares abandonados, edifi- en desuso y campamentos construidos por los mismos algunos empleadores ofrecían vivienda adecuada, inadecuados para vivir. Algunas veces cinco miembros de una familia compartían una sola cama, otros dormían en carros y camionetas. Colchones ya descartados del basurero de Wautoma eran vendidos a los productores para ser usados en los campos de trabajo. A menudo las reglas estatales de habitación no se hacían cumplir. Más de 100 campos de trabajo clandestinos existían en Wisconsin durante los años sesentas. Se confiaba en la unidad familiar, los fuertes lazos culturales y el creativo uso de los recursos disponibles para disminuir el impacto del dificultoso estilo de vida que conllevaba el pasar seis o siete meses lejos del hogar.

Los salarios de los trabajadores agrícolas eran una fracción de aquellos pagados en los empleos no agrícolas a través de todo el siglo XX. Entre 1948 y 1991 el sueldo anual promedio de los trabajadores del campo era menos del 55 por ciento del de los trabajadores industriales. Empleados agrícolas, incluyendo trabajadores en Wisconsin, ganaban en promedio 85 centavos por hora en 1960, comparado con los \$2.29 dólares que ganaban los empleados de la industria manufacturera.

•



Oshkosh, Wisconsin 1969



Going to work on a winter morning, south Texas 1970

“Tendrías lo suficiente para comprar algo de arroz y frijoles y, si tenías suerte, una libra de carne a la semana”

Ricardo Enriquez, trabajador agrícola y organizador del boicot  
Lucha, historia oral (1997)

La dramática marcha desde Wautoma a Madison en 1966 atrajo la atención de los representantes estatales. Inmediatamente se hicieron promesas por parte de la Comisión Industrial Estatal para actuar en respuesta a las demandas de los manifestantes. Los trabajadores agrícolas comenzaron a firmar tarjetas de membresía sindical. Dos meses después de la marcha se impidió la entrada (lockout) a 27 miembros del sindicato en James Burns & Sons, Inc., una compañía productora de papas en Almond. La compañía fue más tarde encontrada culpable por la Wisconsin Employment Relations Commission (WERC, por sus siglas en inglés) de interferir en los derechos de sus trabajadores para organizarse.

Así comenzaron una serie de acciones a favor de los derechos civiles y laborales que se extenderían por años. La unión abrió una oficina en 1967, continuó publicando el periódico La voz mexicana y ofrecieron asistencia legal a través de un comité de licenciados voluntarios.

El 23 de agosto de 1967, más de 400 trabajadores adultos y cientos de niños se fueron a la huelga contra Libby, McNeill & Libby, Inc., de Neshkoro. Después de una audiencia convocada por Obreros Unidos, la WERC ordenó que se llevara a cabo la primera elección sindical entre los



---

trabajadores del campo en la historia de Wisconsin. Los trabajadores votaron 405 a 8 en favor del sindicato.

Pero victorias como ésta tenían una corta vida conforme la temporada terminaba, los trabajadores y sus familias se iban a su siguiente lugar de trabajo, y la compañía rompió negociaciones amenazando con mecanizarse o mudarse a otra región. Aunque más tarde la WERC concluyó que la compañía debía negociar la mecanización, un Juez de Circuito de Waushara cambió la conclusión a favor de la compañía. Tres años más tarde la Suprema Corte estatal ratificó la decisión de la Corte de Circuito. Mientras tanto los trabajadores eran desplazados. El precedente sentado por el “Caso Libby” es importante todavía 30 años después en las acaloradas disputas en los casos de compañías fugitivas y remplazamiento de trabajadores disfrazado de subcontrato.

“Las reglas de Wisconsin en relación a trabajo infantil en agricultura fueron abandonadas en 1960...es mucho más parecida a la ley original en trabajo infantil de 1877 que el cuerpo de regulaciones más maduro que se aplica a otras ocupaciones de hoy”.

Professor Elizabeth Brandeis Raushenbush  
Chairwoman, Governor’s Committee on  
Migratory Labor (1962)

Las acciones laborales se multiplicaron. En Cambria, 50 millas al sur de Wautoma, 80 trabajadores suspendieron labores en 1969, acusando a la compañía enlatadora Fall River Canning Co. de prácticas discriminatorias raciales. In Hartford, 110 millas al sureste de Wautoma, paros breves entre los trabajadores de Ciudad Cristal, Texas, protestaban la injusticia de contratos negociados durante el invierno cuando los trabajadores migrantes estaban ausentes.

Con la mecanización vino una mayor pérdida de empleos. El foco de Obreros Unidos se mudó a finales de los años sesentas de los campos y pequeños pueblos del centro de Wisconsin a áreas urbanas en Wisconsin y Texas. Mientras los casos judiciales iniciados por el sindicato se movían despacio, los trabajadores se vieron forzados a buscar nuevos empleos. El cambio de un ambiente rural a uno urbano afectó fuertemente las vidas de los trabajadores agrícolas y las de sus familias, quienes se vieron transformados en residentes permanentes en la región de Los Grandes Lagos.



Marchers leave Wautoma, Wisconsin 1966



Hoeing cucumbers, Waushara County, Wisconsin 1967

Activistas del movimiento engendraron actividades organizacionales en la comunidad hispana a través del centro-sur y el sureste de Wisconsin. Muchos asumieron posiciones de liderazgo en el movimiento por los derechos civiles en Wisconsin y en el partido político La Raza Unida en Texas. Pero el precio a pagar por su activismo era alto con la participación en protestas por los derechos civiles y el boicot de la uva que ocasionaron confrontaciones, violencia y arrestos.

El boicot de la uva, en respaldo a los trabajadores agrícolas de California, era una causa nacional. Dirigida por Cesar Chavez, el sindicato en California era una inspiración para activistas dondequiera. Una campaña organizada por Obreros Unidos condujo a acciones de boicot en cada ciudad grande de Wisconsin. Sindicatos de obreros, grupos religiosos, estudiantes, grupos políticos y un sinnúmero de individuos se unieron al esfuerzo del boicot. La oposición a los frentes de protesta del boicot vino por parte de corporaciones, policía, políticos y contra-frentes derechistas quienes por error identificaban el boicot como parte de una conspiración comunista internacional.

“Cesar Chavez movió el agua...y una vez que el agua es movida, entoces muchas otras aguas se mueven al rededor de los Estados Unidos:

Ramona Villarreal, antigua trabajadora del campo  
Lucha, historia oral (1997)

Los consumidores de Wisconsin respondieron positivamente. Los cargamentos de uva a Milwaukee se vieron reducidos en un 41 por ciento en 1969 debido al boicot. Substantial como era, el impacto económico del boicot fue mínimo comparado a las décadas en que los trabajadores migrantes incrementaron la economía agrícola estatal con su mal pagado trabajo. Aunque la población de trabajadores migrantes hoy día sólo alcanza un total de menos de un tercio de lo que era en los años sesentas, la población estatal hispana permanente se ha incrementado



Harvesting tomatoes, Rio Grande Valley, Texas 1970

hasta un estimado de 100,000 personas. El legado de los trabajadores del campo está presente en todos los niveles del campo político, cultural, educacional, artístico, social y económico de Wisconsin.

El mismo antiguo glaciar que esculpió los Wisconsin Dells, un símbolo moderno de turismo, había dejado atrás las fértiles planicies del Glaciar del Lago Wisconsin donde miles de trabajadores migrantes se afanaban en los campos llanos, arenosos, escondidos y olvidados por la sociedad mayoritaria.

Obreros Unidos fue el primer intento sostenido para formar un sindicato de obreros migrantes agrícolas en la región de Los Grandes Lagos. Una palabra: huelga, encierra el legado de los trabajadores migrantes de Wisconsin. Como el instrumento universal de los trabajadores pobres, la huelga, una bien reconocida herramienta en protestas, marchas y frentes. La huelga evocó la tradición de los obreros sindicalistas yéndose a la huelga en contra de gigantes industriales. A través de la huelga la causa fue traída hasta la puerta de los angloamericanos donde infinidad de ciudadanos salieron adelante en respaldo de la misma. A través de todo esto ninguno de los trabajadores ganó nada económicamente por sus acciones. Ganaron la reafirmación de su dignidad. El compromiso, el valor y el sacrificio de los trabajadores migrantes en Wisconsin, unidos en la lucha, inspiró a toda una generación a seguir sus pasos.

---

**F**or most of the twentieth century, migrant farm workers were treated as aliens in their own land. Their transcontinental journeys traced paths among social, political, and legal structures erected by transatlantic immigrants whose presence was new to the indigenous Chicano/Mexicano culture.

Into this setting stepped twenty-four resolute marchers who left Wautoma, Wisconsin, in a light rainfall Monday morning, August 15, 1966. They headed west to Coloma, and then south along State Highway 51. After five days and eighty footsore miles, they presented their demands to state agencies at the Capitol in Madison.

Made up of migrant farm workers from labor camps in Waushara, Marquette, and Portage counties, the sober procession passed fields of fellow workers harvesting cucumbers. The march was led by Jesús Salas, age 22, a third-generation farm worker whose family relocated to Wautoma in 1958. Why did they march with posters and banners proclaiming support for unionization among migrant farm workers? The demands were basic:



Union newsboys, Wautoma, Wisconsin 1967

- A \$1.25 per hour minimum wage
- Improved housing
- Accident and hospitalization insurance
- A meeting with the Governor's Committee on Migratory Labor
- Public toilet facilities for use by farm workers in Wautoma.

The migrant farm-worker labor union, *Obreros Unidos* (United Workers), which grew in Wisconsin during the 1960s, was deeply rooted in south Texas and Mexico. The union was a response by workers to discrimination and oppression in living and working conditions in Wisconsin and elsewhere along the journey to the North.

The struggle of farm workers during the Depression era of the 1920s and 1930s, immortalized by John Steinbeck's classic *In Dubious Battle*, was followed during World War II by the displacement of farm workers living in Texas. By 1946, the annual northward migrant stream brought more than 4,000 farm workers from Texas to cultivate and harvest Wisconsin's vegetable and fruit crops. The migrant labor force in Wisconsin also had included workers from Jamaica, Barbados, Bahama, Honduras, and prisoners of war from Germany and Italy.

As early as 1911, factory workers were protected by Wisconsin's progres-

---

sive legislation. But a lack of enforcement of laws by state agencies left farm workers unprotected. Additionally, workers residing in the Winter Garden and Borderlands regions around Crystal City, Texas, were displaced as more than four million farm workers from Mexico entered the United States for temporary employment under the Bracero Program (1942-1964). The program was an agreement between the United States and Mexico in response to a powerful lobby from growers in western states who feared labor shortages during World War II (1941-1945) and the Korean War (1950-1953). By 1961, 85 percent of the nearly 18,000 migrant workers, including 5,000 children under age 16, recruited for work in Wisconsin were from Texas.

“What shall we be called? The naming of our union and our newspaper were not matters of simple nomenclature, but were about who we were and how we perceived ourselves.”  
Jesús Salas , Obreros Unidos  
Lucha (1997)

Choosing names for the union and the newspaper involved lengthy discussions. The Chicano/Mexicano language was filled with Nahuatl and other pre-Columbian sounds. It was decided that La Voz Mexicana would use the language of the people. For the union name, obreros was chosen over the term campesinos, used by social scientists to describe rural Mexican and Latin American people. While campesino implied “peasant,” farm workers did not share a feudal, European “peasant” relationship with the minority white colonists in the borderlands. In fact, farm-worker home-



Huelga, Bancroft, Wisconsin 1967



Union softball game, Bancroft, Wisconsin 1967

lands had been invaded, annexed, and occupied by Anglo-Americans for less than 100 years. The people were obreros whose traditional nurturing of important food crops produced obras, works of value. Across the United States, the collective identity of the farm-worker movement underwent constant examination. The chosen terms Chicano and Chicana were variants of Mexicano as pronounced in the Nahuatl tongue.

The farm workers came from the vast area surrounding the present day U.S.-Mexican border, the pre-Columbian homeland of the Chichimecas (Coahuiltecs). Spanish

invaders and Anglo-American colonizers exterminated and decimated the region's Indian tribes. After the Indian Wars, which lasted into the twentieth century, cheap labor and the advent of refrigerated railroad cars led to agricultural development of the region. Chicano/Mexicano farm workers, recruited by the Wisconsin State Employment Service or by processing companies and large growers, came from the Winter Garden area around Crystal City and colonias (borderland settlements) of the Rio Bravo (Rio Grande) valley.

Farm labor communities in Texas were extensions of families and villages originating in Mexico. Intense competition for jobs forced workers to constantly explore new locations. Chicano/Mexicano clans worked and traveled together to Wisconsin and elsewhere. Children and minors worked in the fields with their families. Though the crews varied in size, they were self-sufficient. Support networks looked after needs within crews.

Annual migration posed serious problems for farm workers. By the 1960s, family vehicles were replacing large trucks and buses used for transportation. But mechanical breakdowns and inadequate public facilities on the road were commonplace. Arrival at the work place did not end the farm-workers' problems. Field work using hand tools was punishing both mentally and physically. Workers were unprotected from dangerous herbicides and pesticides used on the crops.

•  
"The animals in the stable would have better conditions  
than humans in the fields."

Salvador Sánchez, clan leader  
Lucha oral history (1997)  
•

---

Housing for farm workers in Wisconsin was commonly provided in abandoned military dormitories, unused farm buildings, or meager camps built for the workers. While some employers offered adequate housing, other labor camps were unfit for habitation. Five family members sometimes shared one bed, while others slept in cars and trucks. Discarded mattresses from the Wautoma dump were sold to growers for use in labor camps. State housing standards were not enforced. During the 1960s, as many as 100 unregistered labor camps existed in the state. Family unity, strong cultural bonds, and the creative use of resources were relied upon to ease the difficult lifestyle inherent in spending six or seven months each year away from home.



Filing complaints, Wautoma, Wisconsin 1967

Farm-worker wages were a fraction of nonagricultural wages throughout the twentieth century. Between 1948 and 1991, average national pay for farm workers was 55 percent of manufacturing wages. Agricultural employees, including migrant workers in Wisconsin, averaged eighty-five cents per hour in 1960 compared to \$2.29 per hour for manufacturing employees.

“You would get enough to buy some rice and beans, and if you’re lucky,  
a pound of meat for the week.”

Ricardo Enriquez, farm worker, boycott organizer  
Lucha oral history (1997)

The dramatic march from Wautoma to Madison in 1966 attracted the attention of state officials. Promises were made immediately by the State Industrial Commission to act on the marchers’ demands. Farm workers began to sign union membership cards. Two months after the march, twenty-seven union members were locked out at James Burns & Sons, Inc., a potato company in Almond. The firm was later found guilty by the Wisconsin Employment Relations Commission (WERC) of interfering with the workers’ right to organize.

Thus began a series of labor and civil-rights actions which spanned the years to come. The union opened an office in Wautoma in 1967, continued to publish the newspaper *La Voz Mexicana*, and offered legal assistance through a volunteer lawyers’ committee.

On August 23, 1967, more than 400 adult workers and hundreds of children went on strike against Libby, McNeill & Libby, Inc., of Neshkoro. After a five-hour hearing called for by *Obreros Unidos*, the first union election among farm workers in Wisconsin history was ordered by the WERC. Workers voted 405 to 8 in favor of the union.

But such victories were short-lived as the season ended, the workers and their families left for their next job location, and the company broke off talks threatening to mechanize or relocate.

---

Although the WERC later ruled that the company must bargain over mechanization, a Waushara County Circuit Court reversed that finding. Three years later the state Supreme Court affirmed the Circuit Court decision. Meanwhile, the workers were displaced. The precedent-setting “Libby Case” remains important in hotly-disputed cases involving runaway companies and worker replacement disguised as subcontracting.

•  
“Wisconsin’s regulation of child labor in agriculture adopted in 1960...  
is much more like the original child labor law of 1877 than like  
the mature body of child labor regulations  
which apply to other occupations today.”

Professor Elizabeth Brandeis Raushenbush  
Chairwoman, Governor’s Committee on Migratory Labor (1962)

•

Labor actions multiplied. In Cambria, fifty miles south of Wautoma, eighty workers walked off the job in 1969 charging the Fall River Canning Co. with racially discriminatory practices. In Hartford, 110 miles southeast of Wautoma, brief walkouts among workers from Crystal City, Texas, protested the unfairness of contracts negotiated during the winter when migrant workers were absent.

With mechanization came more job losses. The focus of Obreros Unidos moved in the late 1960s from fields and small towns to urban areas in Wisconsin and Texas. While union-initiated court cases dragged on, workers were forced to find new jobs. The change from rural to urban settings was very disruptive to the lives of farm workers and their families who became permanent residents of the Great Lakes Region.

Movement activists engendered Hispanic community organizational activities throughout south central and southeastern Wisconsin. Many assumed leadership roles in the Wisconsin civil-rights movement, as well as in La Raza Unida party politics in Texas. But the price for activism was high, as civil-rights demonstrations and grape-boycott pickets provoked confrontations, violence, and arrests.

The grape boycott in support of California farm workers was a national cause. Led by Cesar Chavez, the union in California was an inspiration for activists everywhere. A campaign organized by Obreros Unidos led to boycott action in every major Wisconsin city. Trade unions, churches, students, political



John Schmitt, State AFL-CIO, and Jesús Salas, Obreros Unidos, Wautoma, Wisconsin 1967



---

groups, and countless individuals joined the boycott effort. Opposition to boycott picket lines came from corporations, police, politicians, and rightwing counter pickets who mistakenly identified the boycott as part of an international Communist conspiracy.



Cesar Chavez, Milwaukee, Wisconsin 1969

•  
“Cesar Chavez moved the water...and once the water is being moved, then a lot of other waters are being moved around the United States.”

Ramona Villarreal, former farm worker  
Lucha oral history (1997)

•

Wisconsin consumers responded positively. Grape shipments to Milwaukee were reduced by 41 percent in 1969. Substantial as it was, the economic impact of the boycott paled in comparison to the decades when migrant farm workers bolstered the state’s agricultural and food processing economy with their underpaid labor. While the migrant farm-worker population today totals less than one-third its number of the 1960s, the state’s permanent Hispanic population has increased to an estimated 100,000. The farm-worker heritage is present at all levels in Wisconsin’s political, cultural, educational, artistic, social, and economic landscape.

The same ancient glacier which carved the Wisconsin Dells, a modern symbol of tourism, had left behind the fertile Glacial Lake Wisconsin plain where tens of thousands of migrant workers toiled on the flat, sandy fields, unseen and overlooked by the majority society.

Obreros Unidos was the first sustained attempt to form a migrant farm-worker union in the Great Lakes Region. One word, Huelga, embodies the legacy of Wisconsin farm workers. As the universal tool of the working poor, the strike was used in protests, marches, and picket lines. Huelga recalled the trade-union tradition of workers on strike against America’s corporate giants. Through the strike, the cause was brought to the doorstep of Anglo-Americans, where countless citizens stepped forward in support. Through it all, none of the farm workers realized any economic gain for their actions. They won the affirmation of their dignity. The commitment, courage, and sacrifice of Wisconsin farm workers, united in struggle, inspired a generation to follow in their footsteps.

---

## LUCHA Project

- Jesús Salas, director, co-author
- David Giffey, co-author, photographer, coordinator
  - Kenneth A. Germanson, fiscal agent
    - Laurie Wermter, treasurer
  - Michael A. Gordon, oral histories
- George A. Talbot, exhibit development
  - Aidé G. Ibarra, translations
  - Fred Kessler, law
- Howard Sherpe, layout artist

Sponsor: Wisconsin Labor History Society,  
Kenneth A. Germanson, President



Union election, Hartford Store, Wisconsin 1967

Co-sponsors: • American Federation of Teachers, Local 212, Milwaukee Area Technical College • Bayland • Brown County Library • Fiesta Mexicana, Milwaukee • Latino Arts, Inc. • La Crosse County Historical Society • Madison Area Technical College Student Life Office and Minority Student Affairs • Madison Urban Ministry • MECHA, Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlan, University of Wisconsin-Madison • Milwaukee Public Library • South Central Federation of Labor • State Historical Society of Wisconsin • Superior Public Library • United Community Center, Milwaukee • University of Wisconsin-Milwaukee Golda Meir Library • United Migrant Opportunity Services, Inc. • University of Wisconsin-Green Bay Center for History and Social Change • University of Wisconsin-Stevens Point History Department • Wisconsin Conference of Churches Migrant Ministry Ecumenical Partnership • Wisconsin State AFL-CIO

Special assistance: • Steve Agard • Ricardo Enriquez • Zoltan Grossman • William Lanier • Barbara Morford • Michael Olson • Phyllis Rose, proofreading • Manuel Salas • Miguel E. Salas • Salvador Sánchez • Melissa Sargent • Ralph Sandler • Jim Schwanke • Linda Griffith Schwanke • Bill Smith • Tommy Sweeney • Ramona Villarreal • Dena Wortzel

Photo printing by Hyperion Studios • Star Photo • Burne Color Lab, Ltd. • Printing by Wells Print and Digital Services

LUCHA is funded in part by the Wisconsin Humanities Council with support from the Wisconsin Sesquicentennial Commission and its funders: • The State of Wisconsin • AT&T • S.C. Johnson Wax • Wisconsin Credit Union League • Firststar • Wisconsin Manufacturers and Commerce • Home Savings Bank • Northwestern Mutual Life Foundation • Time Insurance • 3M • Blue Cross/Blue Shield United Wisconsin • Boldt Construction • John Deere Horicon Works • Kikkoman Foods, Inc. • Marcus Corp. • Miller Brewing Co. • Wisconsin Power & Light Foundation • Badger Mining Corp. • Fort Howard

---

Photo Notes: Most of the images in the LUCHA project were photographed using a 35-mm Nikon SP rangefinder camera and Kodak Tri X Pan film. The original processing was done in bathroom and closet photo labs in Wisconsin and Texas. Small and tightly-cropped prints were chosen to maximize the amount of pictorial information offered to viewers. The LUCHA project was designed for exhibition in alternative spaces such as libraries, campuses, community centers, and churches.

D.G.

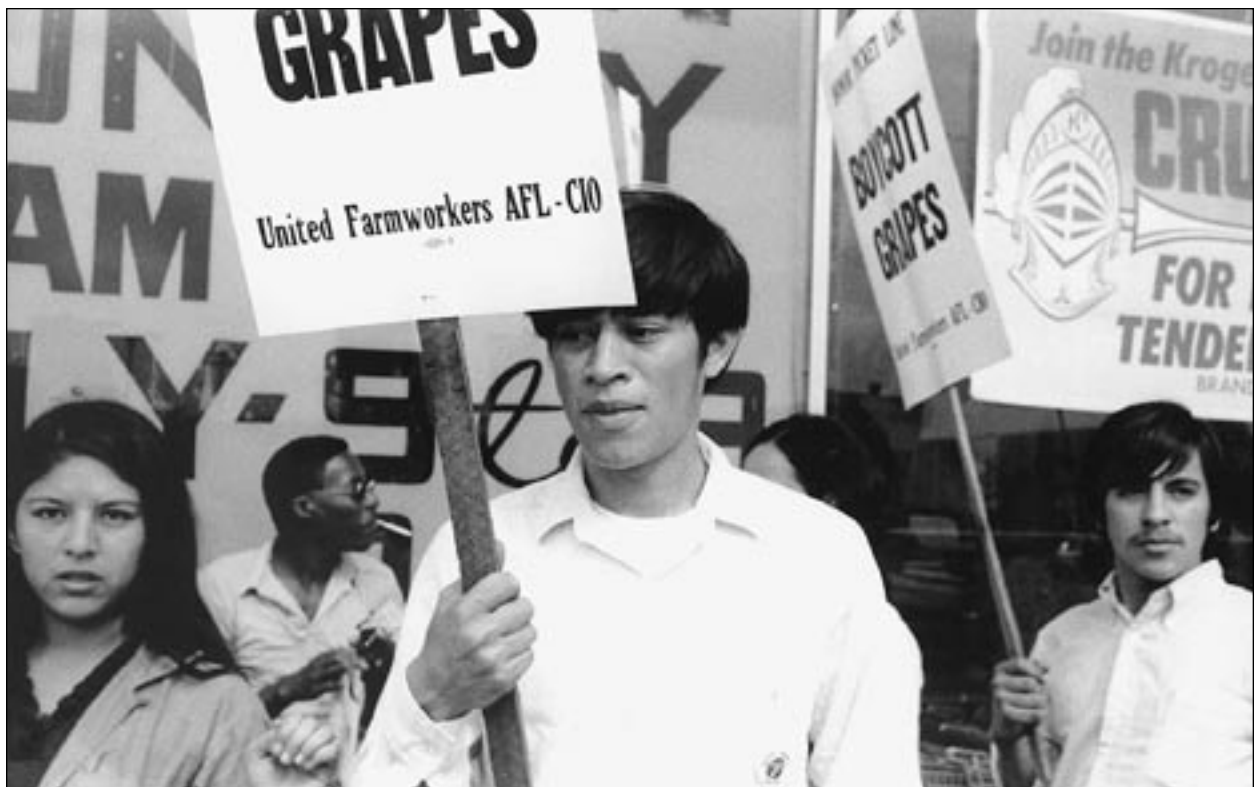


Huelgista, Cambria, Wisconsin 1969

---

# The Migrant Farm Worker Labor Movement in Wisconsin

---



Grape boycott picket line, Madison, Wisconsin 1969

---

# Movimiento de los trabajadores migrantes en Wisconsin

---